

# EL ACONTECIMIENTO, LUGAR TEOLÓGICO

## Tercera Semana Argentina de Teología

Desde el 31 de octubre al 2 de noviembre, la Sociedad Argentina de Teología organizó en San Miguel, en la sede de la Facultad de Teología de la Universidad del Salvador, la Tercera Semana Argentina de Teología, siguiendo la costumbre de realizar dicho tipo de encuentro cada dos años.

La primera exposición, *Hacia una interpretación teológica del acontecimiento*, estuvo a cargo del P. Diego Losada M.S.F., quien presentó el "status quæstionis" de la temática. Particularizó qué se entiende por acontecimiento y dio las características que lo distinguen. Abordó luego el problema de su interpretación, sirviéndose para ello de las categorías de la teoría de la comunicación. Por último aplicó lo dicho al ámbito teológico para plantear el problema de la descodificación del acontecimiento desde la fe. El parámetro teológico a través del cual ello se logra es la misma fe ya codificada. Ahora bien, la fe usa asimismo la mediación de las ciencias (sociología, psicología, cibernética, estadística, etc.) para su interpretación; pero como esas ciencias son ellas mismas ya interpretaciones "escatológicas" (según un sentido no-teológico del término), el disertante señaló que hacer una lectura teológica del acontecimiento, aunque posible y necesaria, es muy difícil, pues con ello se entra en el conflicto de las interpretaciones. Luego en la discusión se precisó que se da un juego hermenéutico bipolar que va desde el acontecimiento a la formulación de fe y viceversa. Más tarde, varias veces durante el transcurso del Encuentro, se fueron explicitando diversos parámetros teológicos de interpretación, y se conversó acerca del "ritmo" y estructura pascales que tienen tanto los acontecimientos salvíficos como la interpretación teológica de los mismos.

En segundo lugar, Mons. Carmelo Giaquinta, decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, expuso el tema *Reflexiones cristológicas para un pensar teológico actual*. A la luz de la experiencia apostólica como aparece en el Nuevo Testamento, el disertante mostró que la comunidad eclesial tiene conciencia de sí, se autointerpreta, sabe a dónde se orienta y responde a la situación histórica, solamente gracias a la conciencia que tiene de la presencia de Cristo. Es decir, que sólo desde esa conciencia cristológica conoce el sentido de cada etapa de la historia y de los acontecimientos. Asimismo en el Nuevo Testamento aparece Cristo como arquetipo del obrar cristiano personal y comunitario. Por ello, cuando por razones culturales Cristo queda desplazado, las comunidades pierden conciencia de su identidad y, por ende, pierden la clave de interpretación del devenir histórico. Las comunidades eclesiales no se las saben todas, pero lo saben todo en cuanto conocen a Cristo, arquetipo del actuar ante los acontecimientos. En segundo lugar, el disertante dio los fundamentos cristológicos de lo afirmado en base a la experiencia de las comunidades neotestamentarias. Ese fundamento está dado en Cristo como Creador (con las correspondientes "semillas del Verbo"), como Verbo *Encarnado* y como Recapitulador de todo en El. Luego, en la discusión subsiguiente, se explicitó también que ese fundamento está dado en Cristo Crucificado y Resucitado, que funda la estructura pascual de todo acon-

tecimiento salvífico, aun del hoy presente. Cristo sería por tanto, según se afirmó, el lugar hermenéutico y como el prejuicio fundamental para una interpretación teológica del acontecimiento. También se discutió hasta qué punto la interpretación cristiana de éstos es sólo un discernimiento espiritual de estilo sapiencial, o también puede articularse reflexiva y críticamente como *teología*.

El tercer expositor fue el P. José Ignacio Vicentini S.I., vicedecano de la Facultad de Teología de la Universidad del Salvador (San Miguel) y director de "Stromata". Trató de *La historia como lugar teológico*. En primer lugar, aclaró qué entiende por "historia" y por "lugar teológico", siguiendo para esto en forma crítica el planteo clásico de Melchor Cano releído desde nuestra conciencia teológica actual. Luego mostró cómo en el Antiguo Testamento la historia de Israel, aun en sus acontecimientos políticos, es lugar teológico constitutivo. En el Nuevo Testamento se da, en cambio, un proceso de universalización y espiritualización (en el sentido de "pneuma", no en el sentido filosófico griego): el acontecimiento Cristo sustituye al Exodo como clave de comprensión de la historia de la salvación. La historia de Jesús y la de la Iglesia primitiva son para el Nuevo Testamento lugar teológico, pero no considera sino tangencialmente la historia política, a diferencia de lo dicho acerca de la historia de Israel como pueblo. Sólo el *Apocalipsis* interpreta teológicamente hechos políticos (según la mayoría de las interpretaciones de ese libro). Sin embargo, el expositor puntualizó que dicha espiritualización no suprime la óptica del Antiguo Testamento, sino que la asume, trasponiéndola. Por último abordó el problema de la historia como lugar teológico, refiriéndose a la historia de la Iglesia posterior a la neotestamentaria, a la historia de otros pueblos distintos que el pueblo de Israel, y a la historia política contemporánea: ¿en qué sentido son ellas también lugar teológico? Conectó ese problema con el de la Revelación en cuanto concluida definitivamente en Cristo (es decir, "con la muerte del último apóstol"). Expresó su desacuerdo tanto con la posición de quienes piensan la revelación como un contenido cuyo sentido ya quedó agotado, y que es meramente transmitido y repetido a través de la historia, como con la posición de quienes —en el fondo con la misma idea "sustancialista" de la revelación que los anteriores— hablan de la historia como de nuevas palabras de Dios o como otra "biblia" que se añadirían a la Palabra definitiva: Cristo. Dijo que, por el contrario, toda palabra viva, en especial la Palabra del Dios vivo, continúa diciéndose, y que los distintos contextos históricos son necesarios para que la Palabra diga todo lo que tiene que decir, en forma semejante a la música, que manifiesta su densidad de sonido sólo en receptores sintónicos variados. La historia es necesaria para que la Palabra siga diciéndose a situaciones nuevas descubriendo su "reserva de sentido". Luego la discusión fue precisando aún más la semejanza y la diferencia entre la historia de Israel y la actual como lugares teológicos. Se reafirmó también el valor de signo eficaz —con estructura sacramental— que tienen los acontecimientos históricos —aun políticos— con respecto a la salvación que el Señor opera en la historia, así como también el rol que tienen la Iglesia y su historia como **sacramento de la salvación**. Otro tema largamente debatido fue si conviene seguir hablando de "historia de la salvación". Se discutió también acerca de la relación entre **historia de salvación** y salvación en la historia.

El cuarto tema estuvo a cargo del P. Orlando Yorio S.I., quien ofreció una *Lectura teológica de signos históricos argentinos*. Basándose en la concepción de que la historia es misterio y "sacramento", mostró primero cómo San Lucas considera sacramentalmente el acontecimiento y cuáles son los parámetros que el evangelista emplea para leerlo teológicamente. El acontecimiento no se prueba, se experimenta, aun corporalmente, tiene raíces pasadas de las que recibe sentido y a quienes confiere sentido pleno, y además trae una verdadera

novedad de sentido, fruto del Espíritu. Luego aplicó lo dicho a los acontecimientos de la historia argentina, teniendo como hilo conductor el proceso por el cual el pueblo se va haciendo pueblo, es decir, libre y dueño de su destino. Tomó como parámetros los hallados en San Lucas, y como prototipo bíblico la historia del pueblo de Israel. Así fue descubriendo distintos aspectos teológicos de la historia argentina en relación con la vocación de servicio latinoamericano del pueblo argentino, su conducción (el hecho del caudillo), su organización y su relación con la tierra. También encontró en nuestra historia un cierto número de tensiones históricas que tienen un sentido teológico, como son las que se dan entre los polos de alianza y de lucha (o cruz), o entre masa popular y resto. Terminada la exposición, la discusión se centró, entre otros puntos, en el estatuto epistemológico del discurso teológico empleado, en el que se entrecruzan y fecundan mutuamente los momentos de hermenéutica bíblico-teológica, de filosofía de la historia y de interpretación histórico-política. También se enfatizó lo afirmado ya por el expositor acerca de la prioridad que tiene el polo de alianza sobre el de lucha, o el de masa popular sobre el del resto. La prioridad dada al polo de alianza en una interpretación cristiana de la historia (a diferencia, v.g., de la interpretación marxista) da una estructura de gratuidad y esperanza a la interpretación histórica, en la dialéctica del "ya, pero todavía no".

La Tercera Semana Argentina de Teología se caracterizó por la amplia participación de todos en las discusiones, por la profundidad y fecundidad de éstas y por la cordialidad fraterna que en todo momento se vivió entre los teólogos. Testimonio del fruto de esta tercera reunión fue la decisión de los participantes de organizar anualmente las Semanas, en lugar de hacerlo cada dos años como hasta ahora. El tema elegido para la IV Semana —que se tendrá en 1975— fue: *La evangelización y el pluralismo teológico y cultural*. Se escogió dicho tema de la evangelización porque fue el abordado por el último Sínodo.

En el transcurso del Encuentro fueron elegidas las nuevas autoridades de la Sociedad Argentina de Teología. Resultó reelecto presidente de la misma el Pbro. doctor Vicente Vetrano, director de la revista "Actualidad Pastoral".

JUAN CARLOS SCANNONE